

## Estudios sobre China desde Latinoamérica. Geopolítica, religión e inmigración

Susan Chen Mok, Jorge Bartels Villanueva y Ricardo Martínez Esquivel (Eds.)

San José, Universidad de Costa Rica, 2013, 288.p

China y América Latina son dos espacios culturales que mantienen una relación a pesar del desconocimiento mutuo. Aunado a esto, la producción de conocimiento sobre el otro está desequilibrada, ya que China se empeña más en aprender de América Latina que a la inversa. Esto se observa, por ejemplo, en el temprano establecimiento del Instituto de América Latina (IAL), de la Academia China de Ciencias Sociales (ACCS), en 1961, a lo que se suma la creación de la Revista de Estudios Latinoamericanos en 1979. A partir de lo anterior, los estudios latinoamericanos se expandieron a lo largo de cuatro décadas; se consolidó la Asociación China de Estudios Latinoamericanos (ACEL), en 1984, y se crearon posgrados en estudios latinoamericanos en las universidades de Peking, Nankai, Fudan y Hubei (Shixue, 2004: 277-281).

Sin embargo, en América Latina solo existen cuatro programas universitarios que estudian aspectos sobre China: en el Centro de Estudios de Asia y África (que se fundó en 1964), del Colegio de México, la Escuela de Estudios Orientales (que se fundó en 1967) de la Universidad del Salvador, y el Centro de Estudios China-México (que se fundó en 2006), de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Centro de Estudios China-Veracruz (que se fundó en 2008), de la Universidad Veracruzana. Contrariamente al caso chino, no existe una

revista de estudios chinos, y apenas se logró consolidar una agrupación similar a la ACEL, la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, que se fundó en 2012. De acuerdo con Shambaugh, «hay una necesidad apremiante de conocimiento en América Latina sobre China» (2011: xii).

La obra colectiva *Estudios sobre China desde Latinoamérica* aparece, precisamente, para contribuir a este conocimiento insuficiente. Dividido en cuatro áreas temáticas, más una introducción y una reseña, el libro analiza aspectos históricos, geopolíticos, internacionales y económicos que conciernen al país asiático, y a su relación con América Latina.

Las propuestas de la obra resultan útiles para abrirla valiosas y necesarias líneas de investigación que otros esfuerzos latinoamericanos tendrían a bien considerar. Como parte de la introducción, Martínez Esquivel se encarga de presentar un estado del arte sobre la producción académica costarricense sobre China. El autor lleva a cabo su labor basándose en tres ejes: la descripción de la naturaleza de los trabajos académicos realizados entre 1957 y 2012, la propuesta de retomar la inmigración como línea de investigación base para comprender fenómenos sociales, políticos y económicos regionales, y un apéndice bibliográfico que incluye la totalidad de los trabajos académicos realizados en Costa Rica sobre la relación sino-costarricense, o sobre China en general.

Hasta donde se tiene conocimiento, este es el único esfuerzo sistemático que se haya llevado a cabo en América Latina para dar cuenta de los estudios sobre China en el período mencionado. Es menester, entonces, retomar esta útil iniciativa y reproducirla en todas las latitudes académicas latinoamericanas. De igual manera, habría que discutir la propuesta del autor de considerar la inmigración china hacia América Latina como fuente complementaria comprender diversos fenómenos que se observan en el subcontinente, ya que probablemente ella tenga una fuerte carga histórica y deje de lado la aportación de otras disciplinas sociales.

El primer eje temático, «China en el panorama mundial», procura analizar a China desde el concepto de la historia global. En este sentido, Madrigal Muñoz asevera que el país asiático funciona como un sistema-mundo y una civilización por sí mismo. Hasta la llegada de los europeos, en el siglo

XIX, se vio forzado a integrarse a la dinámica de otras civilizaciones para formar el actual sistema-mundo, que resulta ser una ampliación e integración de otros sistemas más pequeños que evolucionaron a través del tiempo.

Este eje, además, busca reducir la carga eurocentrista en el análisis histórico del papel que China desempeñó en el mundo. Por ejemplo, Marín Guzmán estudia el primer encuentro de las culturas china y árabe, por medio de la Batalla de Talas, lo que implicó la construcción del otro mediante sus propias ideas. A este efecto, se cita el testimonio de Tu Huan, un prisionero de guerra chino que describe la vida de la entonces ciudad-fortaleza de Kufa, que tuvo gran relevancia durante la época Omeya. Asimismo, el autor considera que la expansión islámica hacia *Ma Wara'al Nahr* (Transoxania) tuvo gran repercusión en el conocimiento mutuo y en el control geopolítico de esta importante ruta comercial.

Los estudios de Sánchez Solano y Rodríguez Asien, de carácter histórico-político y económico respectivamente, también se insertan en la intención de reducir el eurocentrismo en el análisis académico. El primer trabajo subraya que la evolución de los sucesos a finales de la dinastía Qing (1644-1911) y los frustrados intentos de adquirir modelos políticos occidentales, no permitieron que se consolidara un sistema político alternativo a las dinastías. El segundo trabajo resalta el papel del Estado en el desempeño económico chino, que se tradujo en mayor capacidad de resistir la recesión global financiera de 2008-2010 y en el fortalecimiento de su sector automotriz, aunque se reconoce que uno de los problemas económicos más serios es el endeudamiento bancario.

El segundo eje temático, «Relaciones Internacionales y Geopolítica», versa sobre el peso de la política exterior estadounidense en una supuesta contención de China, y la importancia de las «tierras raras» en la formulación de una política exterior comercial china. Es en este eje, sobre todo en el primer artículo, donde puede surgir la primera crítica a la obra, ya que se percibe que, en el afán de reducir el eurocentrismo en los estudios sobre China, se fomenta el sinocentrismo, algo que los académicos deberían tener presente.

Rodríguez Höllkemeyer retoma el concepto de «poder inteligente», propuesto por el académico estadounidense

Joseph Nye, para estudiar la política de contención aplicada a China. Recordando que el poder inteligente se compone de poder duro y poder blando, la autora describe respecto del primero cómo las acciones de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), así como el papel de Estados Unidos en la desestabilización del statu quo en Medio Oriente (mediante las invasiones de Afganistán e Irak, además de los acontecimientos conocidos como «primavera árabe») se han dirigido hacia la contención de China. Respecto del segundo, se enfatiza el papel que desempeña el activismo en pro de la democracia y los derechos humanos como instrumento de poder blando, pero con el fin último de evitar que China consolide su poder internacional. Rodríguez Höllkemeyer finaliza su texto sosteniendo que «contener a China mediante la aplicación de la estrategia del poder inteligente irremediablemente llevará a contener también la propia recuperación económica de Occidente» (p. 132).

Sacchetti, por su parte, indaga sobre el enorme potencial de China en la producción de las tierras raras, que se utilizan para productos militares y de alta tecnología. La autora se refiere a que en 2003, mientras China exportó 40,000 toneladas de tierras raras, el resto del mundo solo exportó 18,000. Lo anterior le vale a China presiones internacionales para la reducción de un semi-monopolio, ya sea por conducto de la Organización Mundial del Comercio (OMC), de acusaciones de no respetar al medio ambiente, o la búsqueda de nuevos productores, entre los que destaca el continente africano.

El tercer eje, «políticas administrativas en la China contemporánea», contiene el estudio de Ibarra Arana sobre las reformas de la educación que se introdujeron en el país asiático de 1977 a 1985. Durante este periodo se observa una ruptura de las políticas educativas del gobierno central. En la época maoísta, la educación fungió, primero, como formador de científicos y técnicos para la industrialización pesada y segundo como reforzamiento ideológico. Lo anterior cambió en la época de las «cuatro modernizaciones», ya que la educación se enfocó en la enseñanza vocacional y técnica para cubrir sus necesidades, se otorgó mayor autonomía a la educación superior y se dividió la educación según la región del país de que se tratara.

El último eje, intitulado «Inmigrantes chinos y su inserción en Latinoamérica: los casos de Cuba y Costa Rica», tiene el mayor número de trabajos, por lo que la obra se orienta, fuertemente al estudio de la inmigración china, lo cual puede resultar en otra crítica a la intención multidisciplinaria del libro. Los estudios van de lo general a lo particular respecto de ambos países. Los primeros dos textos, de Eng Menéndez y Kenley, examinan la inserción de las comunidades chinas en Cuba, además de la construcción de una nueva identidad, el «chino-latino». Con base en la experiencia del análisis de la inmigración china en Cuba, Eng Menéndez propone un proyecto de investigación regional sobre este, con base en el análisis comparativo como objetivo de investigación. Kenley, por su parte, estudia la semiótica (visual y textual) del periódico «Fraternidad/Lianhe» para comprender la formación de la identidad sino-cubana.

Rodríguez Solano, Bartels Villanueva y Chen Mok estudian la construcción y ampliación de los espacios en que interactúan los chinos en Costa Rica (período de 1870 a 1930), los inmigrantes chinos en Puntarenas (de 1850 a 1927) y la caracterización del comerciante chino en Puntarenas, respectivamente.

El primer estudio es novedoso en cuanto a que el autor llega a la conclusión de que, «la imagen del discurso anti-chino, que muchos han utilizado como base para construir el fenómeno migratorio, no coincide con la realidad de los datos en el análisis de la integración de esta comunidad a la sociedad de Costa Rica» (p. 223). De esta forma, Rodríguez Solano fundamenta su estudio en el contraste del discurso y el texto, con hechos que reflejan la integración social de los chinos, como la ausencia de una organización colectiva y el matrimonio con costarricenses. Este tipo de metodología podría resultar útil para profundizar en otros países donde se sabe que el chino sufrió de alta discriminación, como es el caso de México.

El texto de Bartels Villanueva estudia cómo los chinos se insertaron en actividades económicas lo que, a su vez, resulta en una participación en la economía nacional. A diferencia del artículo que le antecede, cuya naturaleza es más demográfica y social, este tiene tintes más comerciales, ya que asume al comercio como medio de inserción y movilidad social. El

autor divide su análisis en las diferentes regiones del país y concluye que la mayor concentración de negocios en manos de comerciantes chinos se dio en las regiones del Caribe y Pacífico Central.

El trabajo de campo de Chen Mok es ilustrativo como metodología aplicable en otros países latinoamericanos. Se realizó una investigación exhaustiva de la naturaleza de los comercios en manos de inmigrantes y descendientes chinos en la ciudad de Puntarenas. También se hicieron entrevistas cerradas con base en un cuestionario, anexo en el texto, que resultaría apropiado revisar si se quiere reproducir a gran escala.

La obra cierra con una reseña de la muestra filatélica «Celebrando la Cultura China», en que se describen las exposiciones de diversos sellos postales de China, entre los que destacan el primer sello postal chino (de 1878) y la tarjeta conmemorativa de la Exposición Mundial de 2010, de Shanghai. Dicha exposición se llevó a cabo en junio de 2012, y se presentó en el marco del Simposio Internacional de Estudios de China.

Con el reconocimiento diplomático de China por Costa Rica, el país centroamericano se esfuerza por comprender al país asiático y el libro *Estudios sobre China desde Latinoamérica* es reflejo de ello. Las propuestas de la obra inauguran varias líneas y metodologías de investigación cuya réplica, como se dijo, valdría la pena revisar. El texto fue resultado del ya citado Simposio Internacional de Estudios sobre China, la segunda edición del cual se realizará en noviembre de 2014 y en la cual cabría esperar que participen más estudiosos de China, pero de otras regiones de América Latina, y de la que se publicaría un segundo volumen. El libro es lectura básica para todos los historiadores y estudiosos de las relaciones internacionales que deseen conocer mejor a China

Eduardo Tzili Apango  
Universidad de Puebla, Mexico